



675272

VALPARAISO

EL DIARIO DE VALPARAISO — DOMINGO 2 de noviembre de 1975. — 9

Criollismo de Federico Gana

Un debate que no terminará acaso nunca es el de la autonomía literaria y el de la imitación de modelos extranjeros. Los que creen en un presunto patrimonio nacional de la inteligencia y de los temas narrativos, suponen que la originalidad radica en enclaustrarnos en nuestro medio y en colocarnos cristales de colores para mirarlo. Los que reconocen la insuficiencia del medio y el deber universal de toda literatura, estiman que no hay ningún desmedro en buscar en el exterior modelos asimilables y en alisar cómicamente la pieza, de por sí bastante encerrada, de nuestro mundo intelectual.

Pocos reflexionan en que el éxito de un Julio Cortázar, de un Vargas Llosa o de un García Márquez, sin olvidar los precedentes de Neruda, Borges, Ramón Gallegos, Carpenter o Lexama Lima, proviene de que trataron temas vernáculos dentro de un estilo accesible a todos los países y culturas. O sea que se cerraron puertas y ventanas para solazarse en la contemplación de sus "originalidades", sino que las abrieron de par en par y respiraron los aires universales. Lo peculiar, lo singular, es que llenaron con ellos sus pulmones e imprimieron a sus creaciones literarias una vida que emanaba de ellas y sus singularidades, pero que se nutría de la atmósfera respirada y respirable del exterior.

En lo que aquí llamamos nuestro criollismo, Federico Gana es un ejemplo alocucionador. Vivió en el campo y escribió casi exclusivamente sobre ese campo que conocía a fondo y que amaba en forma cordial y fervorosa. La primera enseñanza que nos legó es la de la naturalidad: hay que escribir de lo que se sabe, de lo que se ha vivido, y allí encontraremos la primera regla del buen escritor.

Pero, en seguida, tomó el ambiente agrícola como un tema, no como una finalidad, como un escenario donde se movían seres humanos y no como un rígido esquema, una forma de fierro, en la que había que hacer caber a los personajes, estrándolos o encogiéndolos a la manera del milico lecho de Procusto.

Las "Manchas de color y otros cuentos", que acaba de reeditar Nascimento, muestran las nobles posibilidades que ofrece una literatura criolla entendida en esta dimensión amplia y libre. En estas narraciones se da el encanto de encontrar al campo chileno tal como es, con su paisaje sobrio, su vasto silencio, sus vidas asordinadas, pero de descubrir bajo ellos sus coincidencias y sus diferencias con los mundos de otras literaturas, iguales, mejores o inferiores a las nuestras.

Mariano Latorre cayó en el error, dentro de sus excelentes virtudes, de pintar un campo localista, frío, artificial. El habla campesina, la descripción de árboles, cordilleras, pájaros y animales, la reducción del tema al mínimo para magnificar el cuadro, despojaban de animación vital, de originalidad efectiva, al relato. No tardaba en advertirse la rigidez, el convencionalismo del enfoque y de la estructura. La fluidez del narrador, el amor por su tema, salvaban la obra, pero siempre quedaba tras ella la sensación de una limitación y una insuficiencia fatigosa.

En Federico Gana hay, con semejanzas que podrían acercarlo en planes muy opuestos a un Alberto Blest Gana, una visión universal, una autenticidad que otorgan a sus protagonistas y a sus ambientes, esa nota que permite conservar la autenticidad de lo original, pero también trasladarla y traducirlo a otros contextos y ambientes. Federico Gana es el escritor de los humildes, de los anónimos. Sus mujeres tienen un carácter escuálido y borroso. El varón registra al mocetón que llora sobre el cadáver de Maiga, al héroe ignorado que luchó en la coplicada de 1979, al impersonal campesino confundido en sus labores con tantos otros. El conflicto mismo, la intriga es casi imperceptible, porque la anécdota no es lo que al autor le interesa, como tampoco tiene el propósito de subrayar la originalidad a través del empleo de un lenguaje determinado o titubeante.

En cambio, la claridad del estilo, la anotación pictórica de un paisaje, la sencillez familiar, cotidiana de un lenguaje con un trasfondo fino, delicado, con-

siguen lo que una tediosa fidelidad al ambiente rústico no habría podido lograr.

Desde luego, allí en la entraña de sus relatos están los aspectos fundamentales de nuestra vida rústica: el hermetismo, el recato, la timidez, la obscuridad de su cotidiana y monótona repetición. Pero también encontramos la nota singular de su sencillez, de su resignación, de su silencioso diálogo con el destino. Una brisa melancólica, una sensación de tiempo restringido, de horizonte mutilado, envía su soplo a través del relato. De esta misma fibra nostálgica se desprende, un delicado tono romántico, una evocación en que la figura del personaje, el ritmo del ambiente, adquieren un aroma no habitual, salido de su inmediatez. A la inversa del criollismo documental, del dato estadístico, se encuentra aquí una transfiguración, una adición del tema y los héroes dentro de un plano que lo extrae de su localización y lo alza a un ámbito universal.

Los que pretendían clasificar a Federico Gana dentro de alguna escuela, se encontrarán en aprietos. Es de todas y de ninguna. Realista por la fidelidad de la narración, romántico por el sesgo emotivo de sus evocaciones, impresionista por la delicadeza, apenas apoyada, del pincel, maneja con idéntico acierto todos los elementos de una evocación en que funde paisaje y seres humanos, anécdotas y caracteres, peculiaridad exterior y silenciosa del campo y rasgo saliente de la psicología y de la conducta de cada personaje. En suma, es delicado y refinado escritor chileno que habla de su mundo rural, del viejo país de sus tiempos, y lo traduce a un lenguaje elegante y certero, a la vez que lo dota de una aureola que permite, sin enajenarlo, se trasposición a un ser donde lo esencial del ser humano se confirma en su originalidad intransferible y al mismo tiempo comunicable, es decir, de comunión esencial. Su tono menor, adaptado al tema y a su temperamento, saca, con las inevitables deficiencias, un excelente fruto de las posibilidades que desde la partida resolvió escoger.

Fernando Durán V.

Criollismo de Federico Gana [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Criollismo de Federico Gana [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile